

Un momento impactante en la historia de Estados Unidos, que se está gestando desde hace décadas, va a reconfigurar la política

Stephen Collinson
Página web de la CNN
Publicado el 25 de junio de 2022
[traducido del inglés]

La anulación por parte del Tribunal Supremo del derecho de la mujer a abortar el viernes fue una bomba legal, política y social que merece el manido término 'histórico' porque cambiará la vida de múltiples maneras, muchas de ellas aún desconocidas.

Pero, aunque impactante, sobre todo porque va en contra de la opinión pública mayoritaria sobre el tema, no fue una sorpresa. La sentencia fue el resultado de una búsqueda generacional asombrosamente exitosa del movimiento conservador en todos los niveles políticos, desde los activistas sociales y religiosos de base, pasando por los líderes fundadores de un establishment jurídico de derechas, hasta los sucesivos presidentes republicanos.

El viernes, los demócratas pasaron por fases de incredulidad, furia y dolor y prometieron contraatacar. Pero su misión, al igual que la de sus vencedores conservadores, podría durar décadas o incluso más en pos de un objetivo lejano.

'No se equivoquen: Esta decisión es la culminación de un esfuerzo deliberado durante décadas para alterar el equilibrio de nuestra ley. Es la realización de una ideología extrema y un trágico error del Tribunal Supremo', dijo el presidente Joe Biden. Pero añadió: 'Esto no ha terminado'.

Otra de las principales demócratas, la senadora Elizabeth Warren, de Massachusetts, dijo que estaba 'escupiendo furia'.

'Tenemos herramientas. Vamos a utilizarlas en noviembre. Vamos a asegurarnos de que elegimos a suficientes personas que creen en la democracia para que podamos aprobar el caso Roe v. Wade y convertirlo de nuevo en la ley del país', dijo a la CNN. 'Sólo que esta vez, lo haremos por ley y la haremos cumplir'.

Pero la naturaleza generacional de la lucha que se avecina significa que no es probable que sean septuagenarios como Biden y Warren quienes la ganen.

Las perspectivas de una réplica política inmediata también son improbables, dados los actuales problemas políticos de los demócratas. Para que el torrente de emociones liberales se convierta en un contramovimiento que restablezca el derecho al aborto, se requerirá el mismo nivel de dedicación de varias décadas mostrado por los conservadores. Se necesitará una red de grupos políticos que empujen en la misma dirección y que los políticos nacionales con talento para atraer a los votantes sobre el tema utilicen su tiempo en el cargo para construir una estructura legal y política que compita y sea eficaz para presionar el cambio. Y tendrá que empezar como una acción de retaguardia después de una sorprendente derrota cuando múltiples estados conservadores aprueben o apliquen leyes relámpago para prohibir el aborto a millones de mujeres.

El aborto es una cuestión profundamente personal para muchos estadounidenses que implica la elección de cuándo comienza la vida y los derechos de un individuo a tomar una decisión sobre su propio cuerpo. Se convierte en un tema político sensible y divisivo cuando se trata de las cuestiones de si el gobierno puede dictar estas cuestiones morales y legales y cómo lo permite la Constitución.

Así que, al igual que los liberales pueden estar ahora recién encendidos, el movimiento antiabortista no descansará. Algunos activistas ya se están esforzando por elegir un Congreso y un presidente liderados por los republicanos que prohíban el aborto no sólo en los estados conservadores, sino también en los azules que inmediatamente se comprometieron el viernes a proteger el derecho de la mujer a elegir. Y mientras Biden puede reírse de los extremistas republicanos y los liberales se quejan de que los presidentes republicanos no ganan el voto popular, el movimiento conservador parece tan propenso a movilizarse para utilizar el sistema político estadounidense para preservar su victoria como los demócratas para intentar anularla.

El líder de la minoría del Senado, Mitch McConnell, que hizo tanto como cualquier líder republicano para transformar el Tribunal Supremo, elogió los años de campaña conservadora que han llevado a la decisión del viernes.

‘Millones de estadounidenses han pasado medio siglo rezando, marchando y trabajando para conseguir las históricas victorias de hoy en favor del Estado de Derecho y de la vida inocente. Me he sentido orgulloso de estar junto a ellos a lo largo de nuestro largo camino y hoy comparto su alegría’, dijo el republicano de Kentucky.

El gobernador republicano de Arkansas, Asa Hutchinson, tuiteó: ‘... ahora somos capaces de proteger la vida’.

Una cascada de consecuencias

La victoria del viernes fue tan total para los conservadores y será tan difícil de revertir para los demócratas no sólo por su consecuencia legal inmediata, sino también por la cascada de efectos que desencadenará, algunos ni siquiera relacionados con el aborto.

Los activistas antiabortistas celebran no sólo la posibilidad de que millones de futuros embarazos lleguen a término, sino también un profundo giro en la política del país, que cambiará lo que significa vivir en Estados Unidos tanto para los hombres como para las mujeres.

Pero al mismo tiempo, decenas de millones de mujeres se fueron a la cama el viernes por la noche con un derecho constitucional menos del que habían despertado. A medida que los estados conservadores comienzan a prohibir el aborto por completo, el libro de los derechos de los estadounidenses dependerá del lugar donde vivan o conciban. Por primera vez, aparentemente, en la marcha histórica del país, el Tribunal Supremo ha eliminado un derecho constitucional previamente consagrado. La lectura literal de la Constitución por parte de la mayoría conservadora del tribunal en este caso —así como en otros casos judiciales sobre armas y religión esta semana— augura una era de agitación social.

Si se puede eliminar un derecho constitucional, ¿por qué no otros? Ya, y a pesar de las garantías de varios de los conservadores del tribunal, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la anticoncepción e incluso los tratamientos de fertilización in vitro están empezando a parecer más vulnerables.

Las sentencias de esta semana sobre el aborto y las armas de fuego han consolidado a la nueva mayoría conservadora del tribunal como una fuerza asombrosamente poderosa en la vida estadounidense, una fuerza con la audacia de realizar cambios de gran alcance. Debido a que esta agitación proviene de un banco de conservadores profundamente religiosos, es seguro que desencadenará enfrentamientos con sectores más seculares y diversos de la sociedad. Estos factores, y las recientes opiniones del tribunal que entran en conflicto con la opinión pública mayoritaria, significan que la feroz división ideológica de Estados Unidos se profundizará con toda seguridad. Pero los jueces están aislados de la política por sus nombramientos vitalicios.

Un triunfo para Trump y McConnell

Si no lo era ya, el viernes consolidó la presidencia de Donald Trump, que ayudó a inclinar el tribunal hacia la derecha, como una de profundas e históricas consecuencias. Validó el matrimonio de conveniencia entre el ex presidente, éticamente cuestionado, y los evangélicos y conservadores sociales, que se arraigó en la promesa de que nominaría a jueces antiabortistas.

Y confirma a McConnell, cuyas polémicas maniobras desbloquearon el camino hacia la mayoría conservadora, como una de las figuras políticas más significativas de todos los tiempos. El trabajo de Trump y McConnell —en forma de tres jueces comparativamente jóvenes— cambiará la cara de Estados Unidos durante mucho tiempo después de que se hayan ido. La naturaleza del Senado, que permite a los republicanos ejercer un poder considerable a pesar de representar a mucha menos gente en los estados más rurales, dificultará que los demócratas transformen la opinión de la mayoría en una ley que codifique el caso *Roe v. Wade*.

A corto plazo, la decisión del viernes podría influir en las elecciones de mitad de período de noviembre, que la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, prometió convertir en la decisión sobre el aborto. Pero con los votantes golpeados por la alta inflación y los precios récord de la gasolina, es posible que se centren en preocupaciones económicas más urgentes, especialmente en los lugares donde los demócratas necesitan ganar para mantener sus estrechas mayorías.

La nueva realidad sobre el aborto seguramente añadirá aún más intensidad a la campaña presidencial de 2024, con los demócratas enfrentándose a la posibilidad de un monopolio republicano en el poder.

Y al igual que en la pandemia, los gobernadores y los legisladores estatales se convertirán en actores vitales en una cuestión nacional terriblemente divisiva, ya que algunos se apresuran a aprobar leyes para prohibir el derecho a interrumpir un embarazo y otros luchan por preservarlo. Es probable que se produzcan disputas sobre el poder de los estados para impedir que las residentes que deseen abortar viajen a estados en los que el procedimiento sigue estando permitido.

Las grandes empresas están a punto de verse envueltas en una lucha sobre los derechos de las empleadas que podría afectar a las ubicaciones de las sedes y obligará a las empresas a considerar cómo afrontar los nuevos enigmas de la atención sanitaria. La mayoría conservadora sugirió en su dictamen que devolver el aborto a los estados para que lo decidan dejará que la democracia lo resuelva. Pero nada en el polarizado estado de la política estadounidense sugiere que esto sea algo más que una ilusión. Es probable que el aborto lleve a una nación ya desgarrada a un mayor distanciamiento.

Una campaña histórica para cambiar América

En muchos sentidos, los tumultuosos acontecimientos del viernes fueron la respuesta de la derecha a una semana de verano casi igual de épica hace siete años, cuando el tribunal pareció iniciar un período de ascenso liberal al salvar la *Affordable Care Act* (Ley de Asistencia Asequible) y dictaminar que el matrimonio entre personas del mismo sexo era constitucional. Sin embargo, esos embriagadores días ayudaron a desencadenar una reacción que condujo a la presidencia de Trump y, en última instancia, a las trascendentales opiniones de esta semana.

Pero la génesis de este momento se produjo mucho antes, comenzando a construirse poco después de la decisión *Roe v. Wade* de 1973 que el tribunal acaba de anular. Fue necesaria una red de alianzas y campañas entrelazadas por parte de conservadores religiosos, grupos activistas, recaudadores de fondos, legisladores de base, líderes religiosos, manifestantes antiabortistas, líderes políticos nacionales, locutores de radio, figuras de la derecha de los medios de comunicación y presidentes republicanos durante décadas para llegar a buen puerto. Han sido años de confirmaciones que han hecho que el poder judicial federal se incline hacia la derecha, y luego alianzas de facto entre juristas y políticos conservadores en los estados para llevar a los tribunales casos que debilitan y finalmente acaban con el derecho federal al aborto.

Y fue necesario que los nominados al Tribunal Supremo engañaran en las audiencias de confirmación en el Senado, con un guiño y un movimiento de cabeza, sobre su oposición a anular los precedentes para crear la mayoría en la sala del Tribunal Supremo de pilares de mármol que terminaría el trabajo.

El movimiento se vio especialmente dinamizado por el renacimiento conservador que el presidente Ronald Reagan había diseñado. Como gobernador de California, había firmado una ley que permitía algunas excepciones al aborto, pero cambió de opinión después de un largo período de examen de conciencia y tras detectar una oportunidad de utilizar el tema para electrizar el movimiento conservador. En febrero de 1984, Reagan escribió en su diario una conversación con una mujer de Peoria (Illinois) que había roto con los republicanos debido a su postura sobre el tema.

‘Le dije que había dos derechos de las personas implicadas en el aborto: el de la madre y el del niño no nacido’, escribió Reagan, exponiendo un mensaje que fortaleció la misión incluso después de su muerte.

El siguiente presidente republicano, George H. W. Bush, nombró al juez Clarence Thomas, que esperó en silencio durante décadas en el banquillo para que su jurisprudencia conservadora de línea dura dominara el tribunal. El viernes publicó una opinión concurrente que parecía un llamamiento a los activistas y a los estados conservadores para que impugnaran otros precedentes, sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo y la anticoncepción.

El presidente Bill Clinton mantuvo a raya a los conservadores durante ocho años y su candidata, la jueza Ruth Bader Ginsburg, se convirtió en un icono de los derechos de las mujeres durante su largo mandato. Pero su muerte en 2020, mientras Trump estaba en la Casa Blanca, abrió el camino para la solidificación de la mayoría conservadora de 5-4 que anuló *Roe* el viernes.

El siguiente presidente, George W. Bush, aportó su granito de arena a un terremoto del aborto que todavía estaba a 17 años vista, al nominar al juez Samuel Alito, autor de la opinión mayoritaria del viernes.

La presidencia de Obama se caracterizó por el bloqueo del entonces líder de la mayoría, McConnell, al último candidato del presidente, Merrick Garland (ahora fiscal general de Biden), lo que permitió al recién elegido Trump elevar a otro miembro de la mayoría del viernes, el juez Neil Gorsuch. Y luego McConnell revirtió su regla creada apresuradamente contra la confirmación de jueces antes de las elecciones, que había utilizado para mantener a Garland fuera del tribunal, para instalar otro juez antiabortista Amy Coney Barrett días antes de que Trump perdiera en 2020. Sin sus esfuerzos, el quinto voto para revertir Roe no habría existido, ya que el presidente de la Corte Suprema, John Roberts, aunque se opone al aborto, señaló su apoyo a un curso menos radical.

Todas estas son decisiones presidenciales fatídicas y batallas en el Congreso libradas durante décadas. Son una muestra de lo que los demócratas se enfrentan si quieren revertir la decisión del viernes y la próxima era de jurisprudencia conservadora. Su largo camino se complicará por el hecho de que Gorsuch, Barrett y el juez Brett Kavanaugh sólo tienen 50 años y se calcula que tendrán años de servicio en el tribunal para consolidar aún más la sentencia del viernes.

Para los activistas del derecho al aborto, mientras tanto, las próximas elecciones presidenciales acaban de ser aún más críticas y pondrán a prueba si la complacencia entre los liberales sobre la supuesta inviolabilidad del derecho a interrumpir un embarazo comenzará a cambiar.

Casi todas las campañas republicanas, a lo largo de toda la legislatura, han incluido un impulso para acabar con el aborto. El tema era una fuerza unificadora en la política republicana mientras los activistas se dirigían hacia el único y lejano objetivo que se hizo realidad el viernes.

Los demócratas todavía tienen que demostrar que tienen la disciplina, la capacidad organizativa o las estrellas políticas emergentes para organizar una lucha similar.